

## LA UNIVERSIDAD DE MONDRAGÓN (PAÍS VASCO) Y SU DEUDA CON LAS ESCUELAS VITERI<sup>1</sup>

*Ana Isabel Ugalde Gorostiza*

El acceso generalizado de las clases populares a la instrucción o educación, sobre todo en localidades pequeñas, fue un proceso difícil y costoso en cualquier lugar del mundo y también en el País Vasco. Fue principalmente el siglo XIX, el de las revoluciones liberales, el tiempo en el que se tomó especial conciencia de la misma y fraguaron los primeros sistemas educativos.

Durante el siglo XVIII la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, consciente del grave problema de la educación en el País Vasco, había fundado en Bergara el Real Seminario, cuyas actividades dieron comienzo el 4 de noviembre de 1776. En el artículo 1 de sus estatutos expresaron que se creó con el ánimo de “cultivar la inclinación y el gusto de la Nación Bascongada hacia las Ciencias, Bellas Letras y Artes, corregir y pulir las costumbres, desterrar el ocio, la ignorancia y sus funestas consecuencias”. Su celo se extendió incluso a la educación femenina y pensaron crear una escuela de niñas, algo inaudito en su tiempo, pero que no prosperó por la muerte de su promotor, el Conde de Peñaflorida, en 1785.

El espíritu ilustrado se hizo patente en las enseñanzas impartidas en el Real Seminario, donde se formaron las élites del País Vasco, lo que motivó algún inconveniente con el clero conservador. La enseñanza que propugnaban intentaba conjugar valores humanísticos con criterios de gran pragmatismo, lo que convirtió al Real Seminario en un referente educativo, no sólo en el estado, sino también en Europa, con profesores de renombre, tales fueron los hermanos Elhuyar, Proust, Chavaneaux, Brisseau, Mas, Santibáñez o Foronda. Tomaron gran auge las ciencias experimentales y naturales, que contaron con sendos gabinetes de experimentación, poniendo en práctica antiguas ilusiones de la Sociedad en el cultivo de las ciencias, tan abandonadas en España<sup>2</sup>.

Esta vía, sin embargo, se truncó con la llegada de las tropas napoleónicas (1808) y también por el carácter reaccionario y antiliberal de la restauración de Fernando VII de Borbón, tanto como por el dominio del clero, temeroso como era de las novedades. Todas estas circunstancias frustraron cualquier intento de modernización.

En cuanto a los sistemas nacionales de escolarización, hemos de decir que se fueron constituyendo durante el siglo XIX en el Reino Unido, Francia, Alemania, España y otros países europeos, así como en Estados Unidos y América Latina. El sistema educativo francés es uno de los que mejor ejemplifica la organización del servicio educativo como responsabilidad del estado. Los gobiernos republicanos del último tercio del siglo XIX, imbuidos de la filosofía positivista, confían en el conocimiento científico y en sus efectos morales. Hacen obligatoria para el estado y los padres la educación de las niñas y los niños de entre 6 y 13 años, y suprimen la enseñanza de la

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de otro más amplio, que tiene como objeto el estudio de la biografía de Don Pedro de Viteri y Arana, personaje destacado de la diáspora vasca.

· *Universidad del País Vasco.*

<sup>2</sup> PALACIOS FERNANDEZ, E., “Samaniego y la educación en la Sociedad Bascongada de Amigos del País”, *Seminario de Historia de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, San Sebastián, 1986, pp. 285-309. La versión digitalizada en

[http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01478408655704517654480/p0000001.htm#I\\_1](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01478408655704517654480/p0000001.htm#I_1)

religión católica en las escuelas públicas sustituyéndola por la instrucción moral y cívica. Estas medidas dieron lugar en Francia a un intenso debate. Cuestiones como si el laicismo es antirreligioso y ateo, si es posible una moral sin un fundamento religioso, si la escuela está obligada a obedecer las preferencias de las familias en materia de creencias fueron algunos de los temas más candentes y polémicos.

Ni la tantas veces mentada Ley de Instrucción Pública, más conocida como Ley Moyano (1857), que estuvo en vigor en España durante más de 100 años, logró articular un sistema educativo de calidad, ni exento del intervencionismo eclesiástico, validado por el Concordato de 1851, a lo que se añadía la falta de presupuesto con el que sustentar cualquier intento de reforma educativa<sup>3</sup>.

Los órganos administrativos que se ocupaban de la enseñanza en sus diversos grados eran las autoridades locales, provinciales y nacionales, lo que constituía una puerta abierta al caciquismo. Las juntas locales estaban constituidas por el alcalde, dos personas nombradas por él y el cura. Valga como ejemplo de lo dicho con anterioridad que el primer presupuesto de Instrucción Pública (1900) era nueve veces inferior que el presupuesto militar. La pobreza, con el desorden, era el mayor drama de la enseñanza española del siglo XIX. Los maestros, sin cobrar, los edificios sin atender, el material escolar viejo o inexistente. La ley se había conformado a esa necesidad, ya que exigía al maestro lo menos que se podía pedir: un certificado expedido por el ordinario eclesiástico de su lugar de origen, de haber sido examinado y aprobado de doctrina cristiana, y un certificado de buenas costumbres garantizado por tres testigos. Escapaba a esta descripción la enseñanza privada, en manos religiosas, muy vigorosa en las ciudades, hecho que impulsaría algunas reformas emprendidas por los liberales<sup>4</sup>.

En Mondragón, en particular, la provincia de Guipúzcoa<sup>5</sup> de la que forma parte, y el País Vasco peninsular, en general, la situación no era mucho más halagüeña. El siglo XIX resultó especialmente nefasto para la cultura y por ende para la educación, en un tiempo en el que se la incluye en el apartado de la beneficencia. Las guerras, el endeudamiento, las epidemias y la pérdida de los mercados americanos destrozaron su actividad y su infraestructura económicas. Además, los sucesivos gobiernos liberales no consiguieron que fraguara un sistema educativo coherente y generalizado, reduciéndose en todo caso a las capitales y grandes ciudades. En este sentido conviene recordar que en Mondragón y prácticamente en toda Guipúzcoa a comienzos del siglo XX no había más que una escuela de párvulos y una escuela municipal de Primaria, sin apenas entidad ni infraestructura, regida por maestros mal pagados, razón por la cual la inestabilidad de los mismos era un mal endémico<sup>6</sup>.

Es en este contexto donde debemos situar la labor de Don Pedro de Viteri y Arana, que nació en Mondragón el 18 de julio de 1833 y murió en Biarritz el 22 de mayo de 1908. Fue el hombre que puso la semilla de la cultura para que Mondragón se adentrara con brío en el siglo XX. No sólo Mondragón, también otras nueve localidades guipuzcoanas se vieron favorecidas por su generosidad. Guipúzcoa le debe a don Pedro de Viteri la

---

<sup>3</sup> La ley Moyano, así como otros enlaces de interés, en

[http://personal.us.es/alporu/historia/ley\\_moyano.htm](http://personal.us.es/alporu/historia/ley_moyano.htm)

<sup>4</sup> TURIN, I., *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902*, Madrid, 1967, pp. 89-95.

<sup>5</sup> MUGICA, S., *Geografía de Guipúzcoa*, 1918, pp. 374-400, la versión digitalizada, en

<http://www.ingeba.euskalnet.net/klasikoa/geografi/mug201/m0374400.htm>, traza el panorama de la instrucción pública de la provincia desde el siglo XVI hasta comienzos del siglo XX, más favorable que otros autores, insistiendo en la preocupación de las autoridades y señalados patricios que invirtieron para que la enseñanza primaria se extendiera tanto en el medio urbano como en el rural, así como la segunda enseñanza y los estudios superiores.

<sup>6</sup> Las Actas Municipales de la época dan cumplida cuenta del continuo cambio de maestros.

construcción de 10 centros escolares en una época harto difícil como fueron las postrimerías del siglo XIX y el comienzo del siglo XX. Éstas fueron Mondragón, Aretxabaleta, Fuenterrabía, Rentería, Pasajes Ancho y San Juan, Irún, San Sebastián, Hernani y Urnieta.

Don Vicente Ferraz Turmo, su biógrafo en 1908, reconoció su desprendimiento y lo consideró:

“de suma trascendencia, porque el problema de la enseñanza es vitalísimo en el orden de las sociedades; y porque no es sólo un problema filosófico que a los filósofos ha preocupado y preocupa; ni es solamente un problema político, que los políticos discuten y no arreglan; es también y por modo principal, después de discutido con serena amplitud, un problema o una cuestión de dinero: pretender una enseñanza sin dinero, ha dicho no sé quién, es como querer viajar por los paseos celulares de una cárcel; y no en verdad porque el dinero haya de significar precisamente, y menos en esta Provincia, un aumento de Escuelas, que llegaría a ser vicioso, sino porque con ese principalísimo elemento se pueden perfeccionar los medios y los agentes de la enseñanza, modernizando el material científico y mejorando la condición de los maestros, para atraer a la misión docente a la juventud escogida y estimular con premios a los que la ejercen, a fin de que su fatigosa labor se aliente con la recompensa”<sup>7</sup>.

### ¿Quién fue don Pedro de Viteri y Arana?

No es mucho lo que sabemos de él<sup>8</sup>. Viteri fue conocido sobre todo los últimos años de su vida, cuando irrumpió en la vida pública guipuzcoana al haber decidido gastar su fortuna, forjada en “lejano continente”, en la educación de las clases populares, lo que le hizo merecedor de los mayores halagos, tanto públicos como privados.

Era el segundo de dos hermanos habidos en el matrimonio de Domingo de Viteri y Juana Agustina Arana. Su padre era de Villarreal de Álava y su madre de Mondragón, quienes se casaron por poderes pues el padre se hallaba ausente, posiblemente de negocios<sup>9</sup>. La familia se trasladó a vivir a Bayona, donde se asentó. Allí recibió una esmerada educación, en el sistema napoleónico francés, que fue completada en Inglaterra, modelos que debieron influir en su Fundación.

Su padre falleció en 1847 y debió de ser su madre, quien moriría en 1876, la que tomó las riendas de los negocios, pues quedó viuda muy joven con dos hijos de 15 y 14 años respectivamente. Ayudó a su hermano José Bernabé, según cuenta su biógrafo Ferraz Turmo, en “hábil y lícitas especulaciones” en Madrid, Londres y, sobre todo, en París, donde vivió con su esposa Celina Wood y Bland, con quien se había casado en Londres, según el rito católico en 1874.

---

<sup>7</sup> FERRAZ TURMO, V., *Biografía del meritisimo patricio bascongado Excmo. Sr. Don Pedro de Viteri y Arana, protector de la enseñanza*, San Sebastián, 1908, versión digitalizada en <http://atzoatzokoa.gipuzkoakultura.net/1908/index.php>

<sup>8</sup> El estado de la cuestión de su biografía y el grueso de los datos que se ofrecen en UGALDE GOROSTIZA, A. I., “El testamento inédito de Don Pedro de Viteri y Arana: Nuevos datos para su biografía”, <http://www.euskonews.com/0457zbnk/gaia45701es.html>

<sup>9</sup> Su padre figura entre los expulsados de México que desembarcó en Burdeos el 21 de abril de 1828, precedente de La Habana, RUIZ DE GORDEJUELA, J., *La expulsión de los españoles de México y su destino incierto, 1821-1836*, Universidad de Sevilla, 2006, p. 366; *Los vascos en el México decimonónico, 1810-1910*, RSBAP, 2008, p. 592.

Dueños de una gran fortuna, y sin descuidar los negocios, como los grandes burgueses del momento, viajaron por diversos países europeos, hasta que decidieron venir a Biarritz en 1892, que se había convertido en lugar de moda para la aristocracia y burguesía europeas principalmente. Construyó una casa a su gusto, la villa de Cal, y desde allí dio inicio a su loable labor filantrópica. El fallecimiento de su hermano en París un año antes, sin hacer testamento, parece que precipitó los acontecimientos. La ausencia de hijos y herederos también debió de pesar en su decisión.

Recientemente he sacado a la luz su testamento o, más propiamente, la contaduría, liquidación, partición, inventario, avalúo, división y adjudicación de los bienes relictos de Don Pedro de Viteri, efectuada en enero de 1909. Y hechas las operaciones matemáticas oportunas, sus caudales se cifran en 1.031.361,59 pesetas de la época. Para hacernos una idea del monto de su fortuna, sabemos que en estos años un empleado de la empresa Vergarajáuregui, Resusta y Cía de Mondragón, que tras alguna fusión pasaría a llamarse Unión Cerrajera de Mondragón, ganaba 2,5 pts. al día (las mujeres, 1,5 pts.), es decir, 15 pts. a la semana, sumando en el año, en el mejor de los escenarios posibles, 720 pts. Don Pedro de Viteri gastó en su villa natal de Mondragón 301.160 pesetas de 1909.

Al decir del biógrafo antes citado, la primera salida hacia la tierra de sus padres la realizó a Villarreal de Álava con el deseo de “socorrer desvalidos y remediar necesidades, con el bolsillo repleto de billetes”, pero se marchó “acosado por los pedigüeños” y no consta que allí hiciera ninguna donación.

Sin embargo, después de muchos años fuera, se emocionó cuando regresó a Mondragón en abril de 1893 y dio inicio a sucesivas visitas. La villa en la que nació le resultó hosca y vetusta, es decir, vieja y anticuada y se dedicó a hermosarla, dotándola de jardines y algunos edificios, según los cánones más modernos del momento.

### **La Fundación Viteri y sus instalaciones educativas**

Dejando de lado su intervención en el aggiornamento urbanístico de Mondragón, me gustaría centrarme en las escuelas que fundó.

En su primera visita de 1893 se entrevistó con el alcalde Don Severino Samperio, para manifestarle que quería ofrecer al pueblo de Mondragón un recuerdo en memoria de su madre, natural como él de la villa. Y respondió afirmativamente por carta el día 26 de abril a la propuesta del ayuntamiento, puesto que le parecía acertada, de dotar de un edificio de nueva construcción con destino a escuelas de ambos sexos, con habitaciones y dotaciones para los maestros y, sobre todo, para la enseñanza de dibujo<sup>10</sup>.

Era éste un tema que preocupaba al ayuntamiento de una villa que iba industrializándose paulatinamente, pues se consideraba imprescindible una formación técnica que se englobaba bajo ese nombre. El interés por la alfabetización de adultos y lo que ahora llamamos Formación Profesional se asoció a las transformaciones económicas y sociales provocadas por la Revolución Industrial y por los cambios políticos e ideológicos que supusieron el fin del Antiguo Régimen, apareciendo una preocupación creciente por la escolarización y el desarrollo de la educación de aquellas capas de la población que quedaban al margen del sistema educativo, destinado principalmente a las generaciones jóvenes<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Archivo Municipal de Mondragón, Correspondencia, C.L. 2/30, fols. 219-220, 222.

<sup>11</sup> LORENZO VICENTE, J. A., “Perspectiva histórica de la educación de adultos y la animación sociocultural en España”, *Revista Complutense de Educación*, vol. 4 (1)-89-117, Madrid, 1993, p. 91 y ss.

En 1895 el ministerio había accedido a la petición de la creación por parte de un grupo de obreros de una escuela de dibujo, pero el ayuntamiento aducía que no tenía casa donde instalarla, aunque el ministro prometía otorgar un crédito<sup>12</sup>.

En esto en noviembre de 1899 el vergarés Juan Veá Murguía pidió licencia al ayuntamiento para abrir una clase donde explicar Aritmética y Dibujo. Fue desestimada, porque Viteri tenía el proyecto de abrir una clase igual en las escuelas que había regalado al municipio<sup>13</sup>.

Don Pedro de Viteri encargó el edificio de escuelas a uno de los arquitectos más prestigiosos del momento, a Don Luis Aladrén, autor, entre otras obras, del edificio de la Diputación de Bizkaia y del casino de San Sebastián, actual ayuntamiento. Y se colocó la primera piedra el 7 de agosto de 1898. Estas escuelas constaban de dos aulas, la sala de dibujo, los jardines, un frontón, la vivienda de los maestros, además del reloj y los retretes, detalle que hoy nos puede extrañar, pero que agradecería enormemente en el Mondragón de la época, pues las casas de los trabajadores aún no disponían de agua corriente y, por tanto, de retrete en las primeras décadas del siglo XX. Dicen los que las conocieron que fueron dotadas de material escogido, que eran magníficas, espléndidas. Incluso la sala de dibujo disponía de luz cenital. Estamos hablando de unas escuelas que se inauguraron en 1902<sup>14</sup>.

Don Pedro de Viteri, después de que su esposa prestara su consentimiento a la donación, pues se trataba de bienes gananciales, constituyó la Fundación de “carácter particular” que lleva su nombre en Irún el 17 de junio de 1901. “Porque en su deseo de favorecer a (...) su villa natal, considera que el mejor servicio que puede prestarle es el de impulsar el fomento de la instrucción popular, base de la prosperidad, agente principal de la moralidad y ennoblecimiento, condición necesaria para la educación social y requisito primero de la regeneración nacional”. La acción de la Fundación se ejercería principalmente “sobre los niños moralmente abandonados, esto es, sobre los niños pertenecientes a familias que descuiden su educación y, por lo tanto, se hallan más necesitados de su protección”. Lo haría mediante el sostenimiento de “escuelas libres de ambos sexos y demás medios que la Junta de Patronos crea más conducentes a dicho fin”. El documento recoge con claridad cuáles eran las intenciones del fundador respecto al carácter de las mismas, su dotación, donde destacan las 200.000 pesetas en títulos de deuda perfecta española al 4%, y otros aspectos relativos a su funcionamiento. Pero lo que más llama la atención es la ausencia total del clero de los órganos de poder de la Fundación, un patronato provincial laico, bajo el que actuaría un comité local<sup>15</sup>. La extrañeza no lo es tanto por la fecha en que se redactó, sino, sobre todo, porque su ámbito de desarrollo era una población pequeña, tal era Mondragón a la sazón, que pasó de tener 3.713 habitantes en 1899, para llegar a 4.706 en 1910<sup>16</sup>.

Pese a la institución de la Fundación, las escuelas se hallaban aún cerradas y el ayuntamiento decidió iniciar las gestiones necesarias para abrirlas en febrero de 1902. Se dirigió al presidente de la Diputación y de la Junta de Patronato de dichas escuelas Sr. Machimbarrena, por mediación del diputado provincial Sr. Añibarro, rogándole que se interesara por el asunto. Y en la sesión del 24 de marzo, el alcalde José María

---

<sup>12</sup> Archivo Municipal de Mondragón, Libro de Actas del Ayuntamiento, 22 de enero de 1895-26 de marzo de 1899, fol. 41v.

<sup>13</sup> Archivo Municipal de Mondragón, Libro 14, sección A, neg\*1, fol. 58r.

<sup>14</sup> Archivo Municipal de Oñati, Fondo Damián Lizaur, Signatura L-40.2, incluido en el expediente del estudio para construcción de nuevas habitaciones en las escuelas Viteri de Mondragón.

<sup>15</sup> Archivo Histórico de Protocolos de Gipuzkoa (Oñati), sig. 34048, fols. 1156r-1165r.

<sup>16</sup> MUGICA, S., *op. cit.*, pp. 235-237, la versión digitalizada,

<http://www.ingeba.euskalnet.net/klasikoa/geografi/mug201/m0233241.htm>.

Herrasti dio cuenta de haberse constituido la Junta de Patronato de la Fundación en San Sebastián el día 17, a donde acudió en representación del municipio. Informó de que iban a sacar en el boletín oficial del 21 las vacantes de maestros y que esperaban celebrar la inauguración los primeros días de mayo. Fueron elegidos Don Félix Arano y su esposa y también maestra Doña Teresa García.

Agradecidos, decidieron tributarle un voto de gracias a la Junta de Patronato; dedicar a Don Pedro de Viteri un diploma con el nombramiento de hijo predilecto de Mondragón, según acuerdo del 2 de agosto de 1898; celebrar anualmente la festividad de San Pedro en la avenida de su nombre; colocar en cada uno de los dos salones de enseñanza y en sitio visible dos fotografías ampliadas del bienhechor, para que los alumnos tuvieran conocimiento del fundador; y la creación de una comisión para organizar los festejos de la inauguración. En la sesión del 12 de mayo de 1902, el ayuntamiento se mostró satisfecho del recibimiento dispensado por el vecindario a los señores de Viteri y la Junta del Patronato, haciendo constar en acta el agradecimiento. Por el contrario, hizo notar su disgusto porque el párroco Señor Zatarain no permitió que se tocaran las campanas a la llegada a la villa del matrimonio Viteri<sup>17</sup>. La animadversión del citado párroco y el clero en general hacia estas escuelas, plagada de incidentes y enfrentamientos, fue constante y no finalizó hasta que llegara el nuevo párroco Don José Joaquín Arín en febrero de 1911. Su talante conciliador, sin embargo, no debió de ser del gusto de algunos, pues fue fusilado por las tropas de Franco en el cementerio de Oyarzun, junto a otros dos sacerdotes y un joven, todos de Mondragón, en octubre de 1936.

¿Y qué ocurre con la clase de dibujo? ¿Y con la de adultos?

Inaugurado el curso 1902-1903, el primero en un edificio escolar constituido ex profeso en Mondragón, el día 15 de octubre comenzaron las tareas escolares para adultos en las escuelas municipales (ubicadas en el antiguo convento desamortizado de San Francisco, compartiendo espacio con la casa de beneficencia y el lazareto) y se acordó en una sesión celebrada días antes en el ayuntamiento que en las escuelas Viteri lo hicieran igual. Se abrió la matrícula para 40 alumnos varones de 14 a 30 años, y no sirviendo los bancos existentes para los adultos, encargaron a un carpintero cuatro bancos con arreglo al presupuesto presentado, y autorizaron al maestro para comprar el papel y los libros necesarios<sup>18</sup>.

El 20 de octubre de 1902 el ayuntamiento, con todas las formalidades pertinentes, acordó pedir al patronato Viteri el salón para dibujo que existía en el edificio para el objeto expresado. La petición recibió obviamente una respuesta afirmativa. La Diputación de Guipúzcoa aprobó el presupuesto municipal para el año 1903 en el que se incluía la cantidad suficiente para sostener una clase diaria de Dibujo<sup>19</sup>. Así inició su andadura la que sería conocida como Escuela de Artes y Oficios de Mondragón.

En noviembre se anunció la plaza del profesor de dibujo. El sueldo sería de 1500 pesetas anuales y 250 pesetas más si estaba en condiciones de enseñar el idioma francés. Fue elegido profesor de dibujo y francés Enrique González Prats con el sueldo anual de 1750 pts., cuya actividad se iniciaría el 1 de enero de 1903. Sin embargo, el 28 de junio presentó su dimisión y fue nombrado en su lugar, con el mismo sueldo y obligaciones, el bilbaíno Don Luis Armengou<sup>20</sup>.

<sup>17</sup> Archivo Municipal de Mondragón, Libro 15, sección 4, neg\* 1, 55v-56r, 66v.

<sup>18</sup> Archivo Municipal de Mondragón, caja V3, V.L. 1/3. Actas de la Fundación Viteri de 1902-1907, sesión nº 12; caja V13/1, Oficios relativos al funcionamiento de las Escuelas Viteri.

<sup>19</sup> Archivo Municipal de Mondragón, Libro 15, sección 4, neg\*1, fol. 96r.

<sup>20</sup> Archivo Municipal de Mondragón, Libro 15, sección 4, neg\*1, fols. 103v-104r, 107r-v, 153v.

## Las materias de enseñanza

Según el reglamento aprobado el 8 de julio de 1902<sup>21</sup>, la enseñanza en la escuela de niñas comprendería las siguientes materias: Doctrina cristiana y nociones de Historia Sagrada acomodadas a las niñas; Lectura; Escritura; Principios de Gramática Castellana, con ejercicios de ortografía; Principios de Aritmética, con el sistema legal de medidas, pesas y monedas, es decir, el sistema métrico decimal, cuya implantación no se ordenó hasta 1891<sup>22</sup>; y labores propias del sexo.

A las niñas que progresaran en la instrucción, se les enseñarían Elementos de dibujo aplicados a las labores y ligeras nociones de economía doméstica.

A los niños se les instruiría en: Doctrina cristiana y nociones de Historia Sagrada acomodadas a los niños; Lectura; Escritura; Principios de Gramática Castellana, con ejercicios de ortografía; Principios de Aritmética, con el sistema legal de medidas, pesas y monedas; breves nociones de Industria, comercio y Agricultura.

A los niños y adultos que progresaran en la instrucción, se les enseñaría: Principios de Geometría y Dibujo lineal; Rudimentos de Historia y Geografía, principalmente de España; Nociones generales de Física y de Historia Natural, acomodadas a las necesidades más comunes de la vida.

Todos los años se celebraban los exámenes públicos en junio, con la asistencia de autoridades, en todas las escuelas de la villa e, incluso, en la de Dibujo y Francés. Y después se procedía al reparto de premios, también a los maestros. Por ejemplo, en 1905 la corporación municipal les dio en agradecimiento a los buenos resultados obtenidos por los alumnos 125 pts. a Félix Arano y Teresa Garcia, 75 pts. a Luis Armengou, los tres profesores de las escuelas Viteri; y 50 pts. al profesor de la escuela pública municipal (Elías Aspiazu) y 60 pts a Sor Modesta Pernauto, monja mercedaria que se encargaba de la escuela de párvulos municipal<sup>23</sup>.

Sobre el valor concedido a la educación en las escuelas Viteri, y conscientes de su trascendencia, no me resisto a insertar un fragmento de la memoria del primer curso escolar. Dice así:

“Pasaron los tiempos de privilegios de clase; hoy todo lo puede el mérito, la disposición natural perfeccionada con el estudio, pero ¿cuántas aptitudes no se malogran?, ¿cuántos filones intelectuales no se pierden en el mezquino horizonte del taller, por carencia de medios de instrucción y de cultura?”

“Esta fundación ha venido a llenar un vacío, una necesidad unánimemente sentida en esta villa. De hoy más Mondragón figurará a la cabeza de las poblaciones bien dotadas de elementos de enseñanza, no hay miedo de que se malogren aptitudes y el nivel moral e intelectual se elevará a una altura a que sólo como aspiración ideal aspirábamos los que de corazón deseamos su prosperidad y bienestar”<sup>24</sup>.

---

<sup>21</sup> Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritza, Departamento de Justicia, Economía, Trabajo y Seguridad Social, Registro de Fundaciones, Expediente de la Fundación Viteri.

<sup>22</sup> Archivo Municipal de Mondragón, Libro de Actas del Ayuntamiento, 20 de junio de 1890-11 de enero de 1895, fol. 35v.

<sup>23</sup> Archivo Municipal de Mondragón, Libro 16, sección A, neg. 1, 120r.

<sup>24</sup> Archivo Municipal de Mondragón, caja V3, V. L. 1/3, Sesión nº 28, 26 de junio de 1903, día de la distribución de premios.

Al parecer, los resultados obtenidos fueron bien pronto los apetecidos, pues en una sesión celebrada en el Senado de Madrid el 25-11-1910. El señor Prats rogó al ministro de Instrucción Pública Señor Burell que se premiara al Señor Arano por sus logros en las Escuelas de la Fundación Viteri de Mondragón, algo que sería tenido en cuenta por el ministro. Destacaban en cálculo mental, geometría, dibujo e instrucción en general. Dijeron que la mejor prueba de la calidad de sus métodos estaba en que los alumnos que ingresaron en la Unión Cerrajera le dieron a la empresa un gran ímpetu en la creación de artículos nuevos y gracias a ello habían comenzado a exportarlos a la República Argentina<sup>25</sup>.

Éste fue el tono de las escuelas Viteri. Su decadencia se inició con el fallecimiento del maestro Don Félix Arano en 1929. La guerra civil o, mejor, la toma de la villa de Mondragón por el ejército franquista en el otoño de 1936 hizo el resto.

## **La Formación Profesional**

Durante algunos años, desde 1911, la Escuela de Dibujo o de Artes y Oficios de las Escuelas Viteri, se repartió el alumnado con la Escuela Laboral promovida por la Unión Cerrajera, la empresa por antonomasia de Mondragón, que trataba de formar en ella a sus cuadros técnicos. En los años 30 del siglo XX el ayuntamiento trató de convertir la Escuela Viteri en Escuela Laboral Profesional, pero la idea no prosperó porque Marcelino Oreja, el presidente a la sazón de la empresa UCEM (Unión Cerrajera de Mondragón), debió de influir para que así sucediera<sup>26</sup>.

Y en la dura postguerra llegó a Mondragón en 1941 Don José María Arizmendiarieta, el precursor del movimiento cooperativo<sup>27</sup>. Hijo de campesinos, austero, exigente, generoso, honesto, muy poco convencional y, sobre todo, sacerdote con inquietudes sociales. Se encontró con una villa rota, dividida, empobrecida, que pasaba hambre. Consiguió hacerse un hueco entre los jóvenes y emprendió, no sin trabas ni cortapisas, infinidad de actividades de toda índole con las que trató de ilusionar a la juventud, necesitada de estímulos para pensar en clave de futuro. Desde representaciones teatrales, hasta la cabalgata de Reyes o quinielas con las que financiar el equipo de la Juventud Deportiva de Mondragón.

Podríamos extendernos hasta el infinito sobre la figura de Don José María Arizmendiarieta, más si cabe si lo situamos en el núcleo del movimiento cooperativo. Sin embargo, vamos a centrarnos únicamente en su faceta relacionada con la educación.

Se encontró con que la Unión Cerrajera, la gran empresa del Mondragón del momento había creado la Escuela de Aprendices en 1939 a la que accedían anualmente 12 jóvenes, que debían ser hijos de los trabajadores de la propia empresa. El resto se incorporaba mayoritariamente a la vida laboral con 14 años. No contento con ello, consiguió que se admitiera a algunos alumnos ajenos a la misma y, finalmente, fundó en 1943, con el beneplácito de los industriales, el obispado y el ayuntamiento, la Escuela Profesional, para todos los jóvenes sin distinción, que se instaló en un aula de la destartada Escuela Viteri, en condiciones muy precarias. Antes, habían solicitado

---

<sup>25</sup> Archivo Municipal de Mondragón, caja V 24/1.

<sup>26</sup> VELEZ DE MENDIZABAL, J., "Unión Cerrajera S. A., ehun urteko aberastasuna/Unión Cerrajera S. A., riqueza centenaria", *"Ama" Cerrajera*, San Sebastián, 2007, pp. 76-78.

<sup>27</sup> LARRAÑAGA, J., *Don José María Arizmendi-Arrieta y la experiencia cooperativa de Mondragón*, San Sebastián, 1981; ORMAETXEA, J. M., *Orígenes y claves del cooperativismo de Mondragón*, San Sebastián, 1997, pp. 34-38.



distinguidas personas que se dedicaran los locales a la Escuela de Trabajo, sin perjuicio de otras clases que se pudieran impartir<sup>28</sup>.

Arizmendiarieta no tenía dinero, pero tuvo la suficiente habilidad para recaudar fondos entre las empresas y particulares de la zona, Ayuntamiento, Diputación y Acción Católica, para atraerse a la Administración pública franquista y conseguir lo que hiciera falta para dotar a la Escuela de todo lo necesario, incluso cambiando de sede en dos ocasiones, hasta la construcción en 1962 del complejo de edificios que ahora conocemos como Mondragon Unibertsitatea o Universidad de Mondragón. Su condición de sacerdote y su clarividencia, sin duda, le abrieron muchas puertas.

En 1957 se reconoció oficialmente a la Escuela Profesional como centro de enseñanzas regladas en los grados de Oficialía y Maestría y a los dos años se constituyó en cooperativa. Finalmente en 1968 es reconocida como Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica, cuya evolución ha culminado en la Universidad de Mondragón.

Don José María Arizmendiarieta retomó el testigo de Don Pedro de Viteri y Arana. No pudieron ser personalidades más dispares, pero a ambos les preocupó la educación de las clases populares, como fuerza emancipadora y de justicia social. De su confianza en la misma extraería la frase en la que manifiesta que “Más que de las cunas en las que hemos nacido depende nuestra suerte futura de las aulas por las que hemos pasado”<sup>29</sup>. Por ello creó la Escuela Profesional Politécnica, que se convirtió en el motor del movimiento cooperativo industrial, insistiendo en que fueran los mismos trabajadores y el pueblo de Mondragón los sostenedores y ampliadores de la Escuela.

Su espíritu batallador no cejó en su empeño y enseguida pensó en abrir la Escuela a alumnos procedentes de otros lugares. Para ello se hacía preciso construir una residencia para estudiantes, que se inauguró en 1966 como Colegio Menor Viteri, para pasar a ser en 1995 Colegio Mayor Biteri. Su nombre lo decidió exclusivamente Don José María Arizmendiarieta, sin consultarlo ni comentarlo con nadie. Nunca expresó la razón que le movió a ello, pero sus colaboradores más próximos sospechan que era su particular homenaje a Don Pedro de Viteri, el hombre que había sembrado la semilla de la renovación educativa en Mondragón.

---

<sup>28</sup> Archivo Municipal de Mondragón, caja V32/2; LARRAÑAGA, J., op. cit., pp. 103-104.

<sup>29</sup> OTALORA, *Pensamientos*, 1999, p. 90.